

PISANDO PALABRAS

Mamen Carilla

PISANDO PALABRAS



{COLECCIÓN **VORÁGINE**}

Primera edición, noviembre 2024

© María del Carmen Carilla Pérez, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Kornelija Meskyte

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1560-2024

ISBN: 978-84-129507-1-7

Impreso en España · Printed in Spain

A todas la mujeres
que alguna vez se perdieron
y dejaron de ser ellas mismas.

A todos los hombres
que aprendieron a comprender
y acompañar a aquellas mujeres.

PRÓLOGO

Todos los principios son difíciles y muestran a los demás muchas de nuestras inseguridades. Ocurre a menudo con quienes, de una manera u otra, comienzan algún día a garabatear versos y componen, casi sin quererlo, sus primeros poemas. Nosotros mismos dudamos del posible interés de esos textos iniciáticos, pero no carentes de valía. Este hecho habitual me lleva a alabar a quienes dan un paso hacia adelante y deciden revelar la experiencia vivida, su propia experiencia, a través de los textos poéticos por ellos escritos.

Por otra parte, es frecuente entre el profesorado aficionado a leer poesía ir intercalando entre sus libros y carpetas escolares páginas con versos propios que no acaban de ver la luz. Pero, de repente, un día de sosiego o tras una conversación íntima, esa persona, ese poeta, piensa que por qué no va a recoger en un libro esos versos sueltos, esos poemas escritos desde la experiencia, donde se manifiesta una parte esencial de su vida, de su mundo, de lo que ha soñado o querido.

Este es el caso de Mamen Carilla Pérez, quien en *Pisando palabras* ofrece su encuentro con la poesía, su mirada al

mundo a través de unos versos inspirados en una musa desnuda, al estilo juanramoniano, a quien reclama:

A ti, mi musa, vestida de soplidos,
Desnuda de silencios.

La autora ha ordenado esta colección de poemas en tres partes que tienen en común el pronombre personal YO: Yo mujer, Yo madre, Yo misma. Esta voluntad autorial da al libro una unidad temática en torno a la propia experiencia personal, lo que significa tratar de construir la voz poética, desde poemas más inseguros a poemas afianzados en la serenidad que da el conocimiento vital.

Así, Mamen Carilla, en la primera parte del poemario, va desgranando sus versos donde hay un permanente diálogo entre el yo y el tú poéticos. Se puede ver de manera clara en el poema *Buscándo(te)me*, cuando el yo poético le indica al receptor qué pretende:

Garabatear tu nombre
Y aquellos suspiros al aire.
Acariciarte tímidamente.

El poeta, a menudo, es un fingidor que pone en boca del yo poético circunstancias que no tienen por qué ser vividas por el propio autor. Sin embargo, no parece ser este el caso que nos ocupa, puesto que, como ya se ha señalado, Mamen Carilla abre su corazón poéticamente para contarnos sus pensamientos personales, como queda de manifiesto en algunos de sus poemas, como en *De susurros y deseos*:

Quiero que entres, que salgas
Que me busques, me acaricies
Y me azuces robustamente.
o en *Conmigo misma*:
¡Ay! otra vez el agua acariciándome,
Buscando el despertar tras el descanso,
Fluyendo por este cuerpo oceánico,
Llegando a provocar una catástrofe.

En esa permanente búsqueda del diálogo antes aludido entre el yo y tú poéticos, la autora va perfilando su propia identidad, su propio carácter, que, a mí parecer, se entrega, sin referencias intertextuales explícitas, a uno de los grandes tópicos literarios universales como es el caso del *carpe diem*. Lo podemos leer, por ejemplo, en el canto lleno de vida y esperanza titulado, de manera significativa, *Me encanta*:

Me encanta la vida,
El regalo de renacer a diario,
El sol que nos abraza,
La tierra que nos alimenta,
El aire que nos sostiene
Y el agua que nos purifica.
Me encanta este instante.

Cada cual es fruto de sus circunstancias. Cada poeta, también, es fruto de sus propias lecturas y de la comprensión que realiza de dichas lecturas. En Mamen Carilla se ve la huella, entre otros, de Luis Cernuda (incluso figura un

poema titulado *De la mirada y Cernuda*), por lo que no nos deben extrañar las frecuentes referencias al deseo y al olvido que encontramos en esta primera parte de *Pisando palabras*. Pero, no siempre los hechos ocurren como parece —así lo podemos leer en varios textos—. En concreto, en el poema *No todo silencio es olvido*, la poeta indica al tú poético que «Seguirás presente en esta ausencia».

Yo madre es el título significativo que la autora ha dado a la segunda parte de esta colección de poemas. Nos adelanta, así, que en ella va a recoger textos referidos a la propia experiencia maternal y las pertinentes relaciones familiares. En el poema *Nochebuena* muestra Mamen Carilla la felicidad ante la presencia del ser que lleva dentro de sí misma. A este texto, siguen otros tres dedicados a cada uno de sus hijos, causantes del permanente amor materno que les expresa. Yo madre finaliza con un poema sin título («Soy mitad mamá y mitad papá...») donde se reflejan las «benditas» vivencias que la han conformado como la persona, la madre, la profesional que es hoy.

La sucesión de las tres partes del libro, en las que la autora se abre al lector, acaba con un sugerente título para la tercera y última parte: Yo misma. Nos encontramos aquí con temas universales que a todos nos han afectado en algún momento, como son la duda, el silencio, la conciencia personal, la culpa..., en definitiva, nuestras propias miserias. También, nuestras propias alegrías.

En el poema *Ando dudando*, nos presenta de una forma bien construida una serie de antítesis referidas al caminar —esos ecos machadianos—, a la duda y a la muerte:

Ando dudando y andando dudo
De si he de seguir andando
De si he de seguir dudando.
(...)
Que tal vez muera dudando
O tal vez siga dudando mientras muero.

Antítesis —¿dudas?— que aparecen en otros textos de esta tercera parte, reflejando esa búsqueda que la autora hace de sí misma, ese desenvolverse en un agitado mar de dudas que cualquiera ha podido sufrir en su vida. Por eso, me ha gustado especialmente el poema *Me perdono*, en el que, tras ajustar cuentas con su propia historia, la voz poética se acepta tal cual es:

Me perdono,
Me cuido y
Me amo. (principio y final).

No es necesario encuadrar los poemas de Mamen Carilla en ningún movimiento concreto actual. En sus textos, se percibe la tradición poética de los últimos cincuenta años, poetizando su propia realidad, sus recuerdos personales que son comunes a quienes conforman su generación. Además, aun corriendo el riesgo de ser osada para un primer poemario, refleja ideas, penas, sueños, sentimientos personales que muy bien podrían

ser asumidos colectivamente por mujeres y hombres de este primer cuarto del siglo XXI.

Por tanto, Mamen Carilla realiza en *Pisando palabras* un ejercicio de expresión poética de la propia experiencia que recoge en sus versos todo lo que, siendo aún joven, ha vivido y ha sentido.

MIGUEL GONZÁLEZ DENGRA

I
YO, MUJER

«Tu leve ausencia, eco sin nota, tiempo sin historia,
Pasando igual que un ala».

CERNUDA

EN EL PRINCIPIO

Ocurrió un viernes cuando,
Arrastrado por la decepción,
Una sonrisa me robaste.

Quizá
Una suerte de aquiescencia
Firmada con la cadencia de tus palabras:
Tan acariciantes,
Tan nítidas,
Tan cordiales...

Un miércoles
Cuando en la profundidad
De nuestras curvas de remanso
El licor, la dulce boca, destilaste.

VESTIDA DE SOPLIDOS

La seda en el suelo, sibilante.

Tus manos en mis besos

Sintiendo el incesante

Secreto de tus versos.

Nos miramos al espejo,

Me susurras vehemente,

Se caen las caricias,

Se rompe tu cuerpo recio.

Deseosa, de ti deseosa,

Del paraíso eterno, de largas horas

De tu piel sensible, de tu rostro afable,

De tu sonrisa ardiente.

Te deseo en esta luz imprecisa

A ti, mi musa, vestida de soplos

Desnuda de silencios...

Tejiendo sibilante la seda.

AL COMPÁS DEL ZORONGO

Suficiente la luz en esa roja falda
O en esa otra negra y blanca de cuadros
Que vela en el bolsillo mi mano
Que lírica, sostiene el cielo andaluz.

Me encantaría ir contigo a danzar.
Me encantaría, sí, me encantaría.
Bailarte a ti el zorongo me encantaría;
Aunque ahora, centinela,
Salga al patio a llorar...

¿Ves como la luna menguante nos mira?
Los pinos, cómplices, se llenan de arte:
La guitarra y el baile de esa niña, esa niña
Que no quiere que su padre dispare,
Que indefensa y emotiva, vuela alto y lejos
A los brazos de su ciego amante.